

El jaguar en pos de la niña y tras el niño la jaguar

Carlo Antonio Castro

Para mi hermana Carla, a cuyo ensueño
ofrezco esta *ninna nanna* ancestral...

Es el lunes 5 de marzo de 1979. La señora Gabriela Contreras Ignacio, que el próximo sábado 24 cumplirá años, sin estar segura de que sean 78 u 88, nos recibe en su frágil casita misanteca de la calle de Ferrer Guardia. Ama la naturaleza y tiene la dicha de que sólo ha de dar unos pasos, hacia la próxima esquina, para contemplar el estimulante Cerro de la Espaldilla (suave eufemismo por "la joroba", aunque la Academia no registra tal acepción del vocablo), otero entrañable de la trastierra de Misantla. Doña Gabriela ha visto hoy la Espaldilla, a temprana hora, cuando fue a recoger palitos y ramitas para su lumbre, y está de muy buen humor, refrescada por lúdicos recuerdos infantiles.

Dos son las vertientes del discurso de nuestra amiga: la castellana y la misanteca. En esta última lengua se comunica ahora mucho menos que en la primera, pues el totonaca misanteca propiamente dicho ya no constituye una comunidad de habla y se ha reducido, aquí, a unos cuantos recordantes, muy ancianos e inseguros. Sin embargo, esta dulce informante no se limita a recordar sino que también se manifiesta oralmente en el antiguo idioma lugareño, aunque, siendo una solicitada curandera, visitante de diversos poblados, ha pasado del *misanteca misanteca* a un franco idiolecto en el que, con apoyo en la estructura general del totonaca de la Sierra Baja, ha integrado palabras, giros y sentidos de las hablas de Palo Blanco, Colipa (subdialecto a punto de extinguirse), Yecuatla, San Lorenzo, San Isidro, Chiconquiaco y hasta del "lejano" Jilotepec. Practica de vez en cuando, con su acrisolada particularidad, la rancia lengua totonaca abajeña.

Busco un poema misanteca. Llevo la plática adecuadamente y no tarda en brotar una canción de cuna, cuyas dos reiterativas estrofas se emplearon en felices tiempos para adormecer a niñas y niños: el jaguar, el "tigre", asustaba a las primeras, mientras a los segundos era la manchada hembra la que los atemorizaba. Doña Gabriela suelta las palabras y repite el ambivalente -cordial e impresionante- arrullo.

El jaguar en pos de la niña y tras el niño la jaguar



Escribo la letra, que más tarde analizo.* Son versos de cuatro sílabas, con adición de una por la terminación aguda:

- 1 -ítu' makani' Ł
- 2 kiN tuku' káN?
- 3 -tan u'škalé' N
- 4 papá' T nisi' N...
- 5 -ítu makani' Ł
- 6 kike'úN ki' okšá' ?
- 7 -tan u'škalé' N
- 8 taqó' T nisi' N...

Traduzco:

- 1 -¿Quién asustó
- 2 a mi niña?
- 3 -Quiere raptarla
- 4 el tigre viejo... (el jaguar viejo)
- 5 -¿Quién asustó
- 6 a mi niño?
- 7 -Quiere raptarlo
- 8 una tigresa... (la jaguar vieja)

Comenta doña Gabriela: "Mi abuelita me dio las indicaciones del canto de mi abuelito; mi viejita, Dionisia García Díaz, del tercer cuartel (de Misantla). Cuando ella murió, yo tenía 29 años. Fue mi abuelita la que me *levantó*, pues mi mamá falleció dejándome de ocho. Mi abuelito, Juan Ignacio, del tercer cuartel, me cantaba. Siquiera tuvimos la dicha de que él nos meciera".

* *

*

Por la tarde visitamos a don Alejo Borjas Paulino, en la casa de Morelos y Mina a la que recientemente se ha trasladado. Llegará a los 82 años de edad el próximo julio. Mi amigo conserva, salvo una, sus piezas dentarias. Su pronunciación es excelente. Sedentario de por vida, muy apegado a

* Las mayúsculas representan fonemas *lenis* (tenues, casi inaudibles); Ł es lateral aspirado lh; š indica el sonido fricativo sh, o x del siglo XVI (xola); q es oclusivo posvelar sordo; ? es el saltito u oclusión glota 1. La duración es · (una mora más de la vocal); † es el fonema oclusivo palatal ts.

Misantla y su vecindad, articula sin matices extraños las voces misantecas. Me enfrasco con él en cuestiones de rescate lexicográfico. Lamenta haber olvidado muchas palabras. Hay que ir despacio: *de espacio*. Sentencia:

Aprieta y bien,
ino hay quien!

De los nombres de los ofidios regionales pasamos, para descansar, a vocablos más amables. Y el señor Borjas, último recordante varón del *misanteca misanteca*, me da su versión de la canción de cuna que doña Gabriela entonó por la mañana. Recita:

- 1 -ityu' makaní' Ł
- 2 kiN tuku' kÁN?
- 3 -ta' N u' T talé' N
- 4 papá' T nisí' N...

- 5 -ityu' makaní' Ł
- 6 kike? úN ki' okšá' ?
- 7 -ta' N u' T talé' N
- 8 taqó' T nisí' N...

Igual traducción. Los versos 3 y 7 me parecen más auténticos que los correspondientes de doña Gabriela, quien ha perdido ya gran parte de su dentadura. El progresivo ta' N conserva la longitud vocálica y lenidad o ensordecimiento final.

En ambos informes, el "tigre" (jaguar) va en pos de la niña, asustándola para que se duerma, y la "tigresa" americana viene tras el niño, oníricamente, con la misma intención. Y el poema implícito en la canción de cuna es un eco todavía audible de la cultura recóndita del campo veracruzano.

(Las efigies de doña Gabriela y don Alejo se deben al tlacuilo misanteca Ernesto Plácido Cervantes, estimado amigo, quien posteriormente acercó su lápiz al rostro perenne de Misantla).